

H. Dn. José Rufino de Elizalde

Valp., abril 17 de 1867

Mi querido amigo

Con cartas de Ud. m. instanecciones del G^{to} posterior a la fecha de mi nombramiento, no tenga el gusto de saludar a Ud. y de imponerle por cuerda oficial de todo cuanto he hecho ante este G^{to}, despues de mis últimas comunicaciones tanto privadas como públicas desde 2 de febrero hasta 27 del mismo que he remitido a Ud. por via maritima. Si mis gestiones para desconvencar las maquinaciones i aprestos de los revoltosos no han sido satisfechas, no habria sido duda por falta de diligencia i de buenas modas en lo que a mi respecta. Es indudable que este G^{to} ha mirado con desconfianza mis propósitos, i que, sin tomar parte activa, o lo menos que yo sepa, en los trabajos de los revolucionarios, ha usado para con ellos de una tolerancia verdaderamente deplorable.

Como verá Ud. por los documentos oficiales, la expedición que mandé a la Cordillera para evitar la retirada a los fugitivos i aprehender a los cabecillas, no ha dado los buenos resultados que yo me prometia, i sin mayores

dador, me sé todavía a qué atribuir el descalabro, si a impericia en el que la mandaba, o a la fuerza superior del número en los fugitivos, o a un raro evento de la suerte.

En cumplimiento de mi deber, me entrego de cín a Ud. que me asiste la plena seguridad de que estas gentes se han negado categóricamente a auxiliar con ningún linaje de recursos a los revolucionarios. No conozco hasta este momento ningún hecho en contrario; i sí, mas bien, ha llegado a mi noticia por cierto conducto que no califica de seguro, que un chileno Pizarro, dentro, asediado en Mendoza, ha estado aquí invitando a los miembros del gabinete para que protejan i fomenten la rebelión, sin faltar al juramento que Payer, el Ministro de Hacienda, es el que mas se ha decidido por la neutralidad, calificando como merece el movimiento de Mendoza. Entre tanto, es fácil notar la glacial indiferencia con que se ha contestado a todas mis relaciones.

Al cenar en la casa de un amigo de San Pedro. Este me impone de su compañía, i le pide que reclame el desarme de los acilados i la entrega de sus equipajes; casa que, como verá Ud. la parte oficial de mi comercio, he venido ya perdida desde entonces. Siervo enviar a Montevideo un Comisionado para advertir a la

junte de tiempo que pueden volver a sus casas, o bien publicar un aviso en los diarios en este sentido. Las dos cosas se pueden hacer a la vez. Creo que Pannero piensa lo mismo. Consideralo conveniente, no sea que again los enganchen para el ejército, mientras que Ud. podría ir allá a proveer charcos en el Paraguay.

Excusato me parece decir a Ud. que será insustentable para perseguir aquí a los malhechores i criminales de Mendoza. Ud. allí activen los esfuerzos de Echagüe.

Saludando a Ud. cordialmente, i reservándome para ponerle en otras letras caso que algo notable nos diga el vapor de mañana, cierra esta carta i con mucho.

En apuro urgente.
J. S. S.

José María Béciche

J. S.

No tengo comunicación oficial ni porinada de Ud. desde diciembre o febrero en que por vía marítima se me comunicó en 12 de febrero. Envióse ordenar de mi manden duplicados de las que se son también dirigidos por el intermón, para si camaron en poder de los rebeldes. — Advierto que Ud. me telegrame de la última noticia del vapor del Norte — La Chilla ha partido de aquí y me chepar la evolución del Perú.